



Génesis 28, 10-22: “Vio una escalera por la que subían y bajaban los ángeles de Dios y vio a Dios, que le hablaba”

Salmo 90: “Señor, en ti confío”

San Mateo 9, 18-26: “Mi hija acaba de morir; pero ven tú y volverá a vivir”

Si pudiéramos mirar el corazón de cada uno de los personajes de este relato nos ayudaría a apreciar mucho más lo que significa este acontecimiento. Un hombre importante que es presentado como jefe de la sinagoga es el que se postra ante Jesús y suplica por la vida de su niña. Es la misma postura que asumirían muchísimos padres de familia que sienten que su niña o su niño están perdiendo la vida.

¿Qué siente un papá cuando ve que la vida de su hija se ha perdido cuando apenas la iniciaba? ¿Cuánto sufren los padres al ver a sus hijos o hijas que se están perdiendo y que están acabando con sus vidas? **El dolor y la angustia de muchos padres hoy los lleva a buscar soluciones en muchas partes pero frecuentemente lejos de Jesús quien tiene una respuesta a su necesidad.** Jesús es fuente de vida, de salud y de dignidad. Toda persona que se acerca a Él, que es tocada por Él, tiene nueva vida y puede encontrar la felicidad, la alegría y nuevas fuerzas para enfrentar la vida. Muy unida a la acción de este padre de familia y mientras van de camino, aparece en escena otra mujer igualmente amenazada e igualmente tenida por desdichada. Un flujo de sangre, según la mentalidad judía, no solamente era una enfermedad dolorosa y penosa, sino también acarrearba impureza y separación. Ahora es ella directamente quien toma la iniciativa.

La que debía estar separada se arriesga a tocar a la santidad y obtiene el milagro. ¿Jesús rechaza? De ninguna manera, todo lo contrario: anima, consuela y salva. Dos mujeres que aparecen como condenadas por las estructuras religiosas y que están al borde de la perdición, son rescatadas, valoradas y dignificadas por Jesús. Así es Jesús: siempre buscó la vida del pequeño y del despreciado.

Así nos enseña hoy también que tenemos que actuar todos sus discípulos. Nos queda un gran cuestionamiento en relación con el puesto y dignidad de la mujer. Todos, teóricamente, decimos que hay igualdad de géneros, pero encontramos graves discriminaciones en los trabajos, en la sociedad y aún en la misma Iglesia. ¿Cómo actuaría Jesús? ¿Cómo daría vida y dignidad?